



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

FUNDAMENTOS

Desde muy remotos tiempos se le adjudicó a la sangre gran poder como factor de salud y fuerza. Se sabe que en diversas épocas se "bebía" sangre humana en la creencia de que esta vigorizaría o reanimaría enfermos. Hay evidencias de que en la Roma Imperial se acostumbraba a absorber la sangre de los gladiadores heridos en la arena, para la curación de la epilepsia. La idea de la transfusión de este elemento vital estaba ya en el aire en 1556, cuando Jerónimo Cardano de Basilea, en su obra: *De Rerum Varietate* sugirió la idea de cambiar la sangre de los delincuentes

Durante la primera guerra mundial, la sangre era el "oro rojo" que representaba la diferencia entre la vida y la muerte para miles de heridos en los campos de batalla europeos. Para entonces, en Sudamérica y más precisamente en la Argentina, un nombre ingresaba en la historia de la transfusión sanguínea y apareció con el tiempo en textos en todos los idiomas, junto con la descripción del método que permitió la transfusión sanguínea diferida mediante el uso de sales citratadas que impedían que se coagulara en el recipiente que la contenía, dando un paso crucial en lo que sería el medio de salvación de innumerables vidas.

El 9 noviembre de 1914, en un aula del Instituto Modelo de Clínica Médica del hospital Rawson de la ciudad de Buenos Aires, un médico e investigador argentino logró, por primera vez, transfundir sangre sin que ésta se coagulara en el recipiente que la contenía.

El hecho, de trascendencia internacional, abría una insospechada ruta en el tratamiento médico: se había salvado un escollo que parecía insuperable desde el punto de vista técnico en la transfusión de sangre. Fueron testigos directos de aquel hecho el Dr. Epifanio Uballes, rector de la Universidad de Buenos Aires; el Dr. Luis Güemes, decano de la Facultad de Medicina; Baldomero Somer, director general de la Asistencia Pública; el intendente municipal, Dr. Enrique Palacio; además de numerosos académicos, profesores y médicos. Ese día, un empleado del hospital accedió a donar 300 cm³ de su sangre para que luego le fueran transfundidos a una parturienta que, tres días después abandonó el hospital, restablecida.

Esta es la historia de Luis Agote, un médico e investigador Argentino con la talla de los grandes, un descubrimiento que deberíamos conocer todos los argentinos de hoy; en estos momentos difíciles donde en nuestro país los bancos de sangre funcionan sólo para el autoabastecimiento y



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

con donantes de reposición. Hoy se necesitarían unos 1.300.000 dadores anuales y sólo se registran unos 800.000 provocando un déficit de 500.000 dadores de sangre, cifra que nos debe preocupar.

Por ello.

AUTOR: Daniel Sartor



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

COMUNICA

Artículo 1°.- Al Poder Ejecutivo y el Consejo Provincial de Educación que vería con agrado que se incorpore al calendario escolar el día 9 de noviembre como jornada de reflexión sobre la importancia de ser donante voluntario de sangre, como así también sobre la vida y aporte científico del doctor Luis Agote, en el marco de la ley nacional 25.936.

Artículo 2°.- De forma.